

Los monumentos de la lengua mesápica y los problemas de la edición de inscripciones en lenguas fragmentariamente atestiguadas¹

Javier DE HOZ

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

1. Presentación de MLM.
2. Lo que se sabe de la epigrafía y la lengua mesapias.
3. Análisis de MLM.
4. Algunos problemas de la publicación de c rpora epigráficos.

PALABRAS CLAVE

Italia antigua, yapygos, mesapio, inscripciones mesapias, Apulia, Calabria antigua, Puglia antigua, indoeuropeo, epigrafía, c rpora epigráficos.

ABSTRACT

1. Presentation of MLM.
2. What we know about Messapian language and epigraphy.
3. Analysis of MLM.
4. On some problems of editing epigraphic corpora.

KEYWORDS

Ancient Italy, Iapyges, Messapic, Messapian inscriptions, Apulia, Ancient Calabria, Ancient Puglia, Indo-European studies, epigraphy, epigraphic corpora.

1. En 1964 Carlo de Simone había publicado, dentro de una obra general sobre el ili-rio dirigida por H. Krahe, un corpus de epigrafía mesapia (MI) que desde entonces, aunque conjuntamente con las obras anteriores de Ribezzo (CIM) y Parlange (StMess), se había convertido en la edición de referencia para los estudios sobre el mesapio y para aquellos investigadores que tenían que utilizar inscripciones mesapias en trabajos sobre la Italia antigua o de ling stica indoeuropea, aunque hay que reco-

¹ Este estudio ha sido realizado en el marco del proyecto BFF2003-09872-C02-01, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

nocer que esto último ocurre con escasa frecuencia². Cuarenta años son mucho tiempo para un corpus epigráfico, máxime si se refiere a un ámbito en que los descubrimientos se suceden con cierta frecuencia como es fácil comprobar en el caso del mesapio echando una ojeada a las crónicas arqueológicas sobre la Puglia que se publican cada año en las actas de los *Convegni di studi sulla Magna Grecia* de Tarento. La necesidad de un nuevo corpus, a pesar de los útiles suplementos publicados por Santoro³, era evidente, pero a diferencia de lo que suele ocurrir en estos casos ha sido el mismo autor del corpus anterior el que ha podido llevar a cabo su substitución con la ayuda de una competente discípula⁴.

La publicación del nuevo *corpus* es una buena ocasión para, a la vez que damos noticias de él, presentar a los lectores de *Cuadernos de Filología Clásica (C)* una imagen rápida de los estudios mesápicos y plantearse algunos problemas generales de la elaboración de corpora epigráficos que aparecen con particular claridad en relación con esta obra.

2. Las inscripciones mesapias son el testimonio que ha dejado de su lengua uno de los pueblos indoeuropeos de la Italia antigua, pero esa afirmación aparentemente simple encierra ya ciertos problemas. Habitualmente se entiende por mesapios uno de los tres grupos étnicos que ocupaban en la antigüedad la Puglia, es decir de norte a sur daunios, peucetios y mesapios. Es también doctrina generalmente admitida que los tres eran subdivisiones de una misma etnia, los yapigios⁵, que los orígenes de ésta, o como con más precisión suele decirse ahora el proceso de etnogénesis, se produjo en la fase final de la Edad del Bronce de la zona (ss. XI-X a. C.), y que elementos humanos venidos de la otra orilla del Adriático jugaron un papel esencial en ese proceso en el que por

² En 1990 M. Lejeune podía afirmar que no sería un problema para los indoeuropeístas cambiar el sistema de transcripción del mesapio «car nos ouvrages de grammaire comparée laissent de côté le messapien» (en *Mesapi*: 1991, p. 347; ideas reiteradas en Lejeune, M.: 1991: «Sur la translittération», 211).

³ Santoro, C.: 1982-83: *Nuovi*; 1984: *Nuovi*. Vid. también 1989-90 [1991]: «Nuovi». Aunque vid. el juicio severo de Simone: 1991: «La lingua», 299.

⁴ Carlo de Simone & Simona Marchesini, *Monumenta Linguae Messapicae* I-II, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden 2002, ISBN 3-89500-228-3 (= MLM).

⁵ El testimonio fundamental es el de Polibio (3.88.3-4) que en realidad no dice que los yapigios se dividen en los tres pueblos en cuestión, sino que los tres pueblos ocupan la Yapigia, sin que quede claro si se trata de un concepto puramente geográfico; más explícito es Nicandro, fr. 47 Schneider: «y a la totalidad del pueblo [tras delimitar el territorio de mesapios, peucetios y daunios] lo denominaron de los yapigios». En 2.24.11 Polibio habla de yapigios y mesapios, pero no se puede deducir de ahí que no considere yapigios a los mesapios porque según una forma normal de expresarse de los historiadores antiguos podría querer decir «los yapigios y de ellos en particular los mesapios», cf. por ej. Diod. 21, fr. 4, «yapigios y peucetios». En general las fuentes griegas tienden a hablar de yapigios, sin precisar, y las romanas de Apulia y Calabria, o en su caso «salentinos» en referencia general a los mesapios que en realidad incluían también a los *calabri*. Para las fuentes sobre los mesapios, Lombardo, M.: 1992: *I Messapi*.

supuesto también participaron los antiguos habitantes⁶. Desde el s. IX la cultura yapigia evoluciona desarrollando una personalidad muy marcada a la vez que aparecen rasgos diferenciales que cada vez con más claridad distinguirán a los tres grupos mencionados. Contactos externos muy diversos juegan un papel en ese desarrollo pero desde el s. VIII los griegos constituyen el elemento más importante de esos contactos.

La fundación de Tarento en 706/5 va a marcar más aun esa relación; a partir de ahora la influencia de la colonia espartana en los yapigios, y en particular en los mesapios, va a ser muy fuerte y a la vez la enemistad entre griegos e indígenas va a ser constante, puntuada por guerras frecuentes hasta que la presencia de un enemigo más peligroso les lleva a aliarse frente a Roma, lo que a su vez conduce a la sumisión del territorio mesapio en 266.

La helenización inspirada sobre todo por Tarento tiene manifestaciones especialmente significativas desde nuestro punto de vista que aparecen más precozmente en territorio mesapio, sobre todo en su extremo sur, el Salentino, y se extienden luego hacia el norte sin llegar a generalizarse en la Puglia hasta el s. IV. Subrayo el desarrollo de la ciudad, siempre ligado a la utilización de la escritura, pero sobre todo la adopción de ésta misma. Desde mediados del s. VI los mesapios adoptan el alfabeto laconio tarentino y lo completan con un par de signos para representar fonemas que desconocía el griego a la vez que dan valores nuevos a algunos grafemas laconios. Ese mismo alfabeto se utilizará desde el s. V en territorio peucetio y daunio, aunque el número de inscripciones de esa zona es muy reducido; sin embargo va ser en el norte donde se realice en el s. IV una reforma que mejora la notación de las vocales y que se inspira en la variante alfabética por entonces usada en Tarento, es decir el alfabeto jonio con alguna particularidad. Es lo que llamamos alfabeto apulo, ocasionalmente usado en territorio mesapio en sentido estricto, aunque allí sigue utilizándose casi exclusivamente el alfabeto no reformado⁷.

La epigrafía mesapia es relativamente abundante; MLM contiene, aunque no se nos diga en ninguna parte, 544 inscripciones más 47 dudosas⁸. Como es esperable los lugares donde se concentran los hallazgos son ciudades importantes, como *Aletium/Alezio* con 53 inscripciones, *Caelia/Ceglie* con 38, *Gnathia/Egnazia* con 36, *Lupiae/Lecce* con 50, *Mesagne* con 41, *Rudiae* con 36, o *Uria/Oria* con 43, aunque naturalmente condi-

⁶ En general para la historia y la cultura de los yapigios de Juliis, E.: 1988: *Gli Iapigi*; 1988: «L'origine»; D'Andria, F.: 1988: «Messapi». En particular para los mesapios Messapi: 1991; Lamboley, J.-L.: 1996: *Recherches*; 1999: «Les centres»; ilustración arqueológica en *Archeologia dei Messapi*.

⁷ De la escritura mesapia y la variante apula da una imagen muy clara Lejeune, M.: 1991: «Sur la translittération», con independencia de que se acepte o no su propuesta de transliteración que no ha tenido prácticamente ningún eco.

⁸ Algunas inscripciones no han llegado a ser recogidas en MLM dada su fecha de aparición, por ej. Santoro: 1999: «Su un ciottolo». Por otro lado algunas inscripciones que de Simone había recogido en MI no reaparecen en MLM; aparte las monedas sobre las que vid. infra: 22, 56-9, 73, 285, 291, 336. La n^o 20 es griega, aunque de gran interés para la cuestión de las relaciones entre griegos y mesapios.

ciones especiales han hecho que centros importantes estén poco representados, en particular *Brundisium*/Brindisi donde sólo se han hallado cinco inscripciones. En otros casos lo peculiar no es el número sino la tipología, en particular en Ruvo, donde de 20 inscripciones, 18 corresponden a pesas de telar. Un caso excepcional es la llamada «Grotta della Poesia» (Rocavecchia, Lecce), descubierta en 1983 pero cuyo riquísimo conjunto epigráfico tropieza con enormes dificultades de estudio dadas las condiciones del lugar⁹, una gruta sagrada, cuyas paredes están cubiertas de inscripciones votivas mesapias en ambos alfabetos y latinas, pero cuya entrada quedó sumergida por el cambio del nivel del mar; de momento se conocen sólo 22 inscripciones publicadas por de Simone en 1988¹⁰, que son las reproducidas en forma provisional en MLM, en espera de un auténtico corpus de la epigrafía del lugar¹¹. Todos los lugares mencionados, excepto Ruvo, se encuentran en territorio mesapio propiamente dicho, puesto que como ya he mencionado, en territorio peucetio y daunio la epigrafía es escasa.

En cuanto a la tipología de los epígrafes, dejando a un lado casos especiales como Ruvo y la «Grotta della Poesia», el material mesapio se caracteriza por un predominio neto de las inscripciones sepulcrales, en particular las grabadas, u ocasionalmente pintadas, en las paredes de las tumbas de cámara de la aristocracia local. Otros epígrafes son menos frecuentes que en otras epigrafías, aunque naturalmente hay ejemplos de tipos comunes, objetos diversos entre los que destacan las pesas de telar, inscripciones votivas no muy numerosas aparte las mencionadas de la «Grotta della Poesia», inscripciones en cerámica entre las que el número de 'dipinti', con ser inferior a los grafitos parece proporcionalmente superior al de otras culturas. Es llamativa la ausencia de epigrafía documental, tanto pública como privada.

El carácter de las inscripciones mesápicas, unido a la inexistencia de una lengua de la misma subfamilia sobre la que existan conocimientos sólidos, como es el caso del latín para las itálicas o las lenguas célticas insulares para el céltico continental, explica que desconozcamos casi todo de la gramática y el léxico mesápico¹². Los nombres personales son por supuesto la parcela mejor conocida¹³, a lo que se puede añadir algunos aspectos de la flexión nominal, un par de formas verbales¹⁴, y la identificación del sentido de un puñado de palabras¹⁵. No siempre que se conoce la función o el significado

⁹ Aparte la bibliografía citada en MLM p. 360 se puede obtener una buena idea general en Pagliara, C.: 1991: «Santuari», 517-26.

¹⁰ de Simone: 1988: «Iscrizioni».

¹¹ De Rocavecchia proceden además otras dos inscripciones, 1-2 Ro.

¹² Aparte de la epigrafía existen algunas glosas: Parlangèli, O.: 1960: *Studi*, 391-417.

¹³ Untermann, J.: 1964: *Die messapischen*; Daüber, A. F.: 1991: «L'onomastica».

¹⁴ de Simone: 1972: «La lingua»; 1978: «Contributi»; 1991: «La lingua», y vid. también por ej. Gusmani, R.: 1976: «Messapisches»; Prosdocimi, A. L.: 1989 y 1990: «Sulla flessione»; Santoro: 1997: «Nomi».

¹⁵ El léxico religioso es el aspecto más notable; vid. por ej. de Simone: 1984: «Su tabaras»; 1991: «Totor Dazannes».

de una forma es posible añadir una interpretación etimológica segura, lo que ha dado lugar a algunas polémicas que han animado y a veces clarificado este campo de estudio poco concurrido¹⁶.

3. El corpus editado por C. de Simone y S. Marchesini, que el primero dedica a la memoria de H. Krahe, su maestro que inició el proyecto de un corpus de las inscripciones mesápicas, está organizado en dos volúmenes. El primero comprende además del corpus propiamente dicho tres capítulos, una introducción en que se dan algunas indicaciones sobre la concepción del corpus, subrayando el esfuerzo realizado para llegar a la autopsia del mayor número posible de inscripciones, y unas breves consideraciones sobre los *corpora* anteriores desde el de Ribezzo, un importante capítulo sobre el desarrollo del alfabeto mesápico, y advertencias sobre el corpus en que se incluyen las abreviaturas bibliográficas, datos sobre la presentación de las inscripciones e información sobre el origen de las fotografías y dibujos.

Hubiera sido conveniente, dado la importancia que para las inscripciones perdidas tiene la información de alguna obra anterior a Ribezzo, en particular las de Momsen, que se las hubiera presentado brevemente, y el lector probablemente manejaría con más comodidad las abreviaturas si se encontrasen fuera de capítulo, al comienzo mismo de la obra como es usual. En cuanto al capítulo segundo, sin duda el más importante de esta primera parte, desarrolla el trabajo ya iniciado por de Simone en MI cuyo objetivo era establecer una evolución del alfabeto y situar las inscripciones al menos en períodos cronológicos amplios. El enfoque es puramente tipológico, reunir variantes paleográficas de los diferentes grafemas que aparecen agrupadas, para lo que en esta ocasión se ha utilizado ayuda informática, pero realista, ya que se trata de determinar fases cronológicas relativamente amplias. Sin embargo, hubiera sido conveniente confrontar explícitamente esos resultados con la cronología de los soportes, que en una serie de casos, no tantos como sería de desear pero significativa, es bastante precisa-ble, dado por ej. el grado de conocimiento actual de las cerámicas apulas. Es ésta una cuestión de interés muy general sobre la que volveré.

El corpus propiamente dicho está dividido en una parte principal y un último capítulo de inscripciones *Dubiae vel alienae*. El orden de presentación de las inscripciones es el alfabético de lugares de procedencia, basado en la forma antigua cuando se conoce; así Rutigliano figura en cuarto lugar como *Azetium*. La identificación de los textos incluye un número de orden propio del lugar y la abreviatura del topónimo, por ejemplo el primer texto de Rutigliano se identifica como MLM 1 Az, lo que resulta un tanto contraintuitivo; hubiera sido preferible Az.1 por ej. El orden seguido dentro de cada

¹⁶ de Simone: 1992: «Sul genitivo».

lugar no se ve claro y mezcla tipos y cronologías; hubiera sido conveniente, sobre todo en los lugares con un número alto de inscripciones hacer agrupaciones coherentes como es habitual en los *corpora* epigráficos. Las entradas sobre los lugares son muy breves, sin indicaciones sobre la información arqueológica, pero incluyen una útil presentación sobre el número de inscripciones según su procedencia dentro del territorio en cuestión y según sus distintos tipos cuando su cantidad lo justifica, aunque ésta no es nunca tan grande como para que la presentación utilizada, en gráficos de columna, tenga reales ventajas.

Todos los textos se presentan con una misma estructura, lo que facilita considerablemente la consulta. Tras la sigla identificativa se indica lugar de hallazgo, bibliografía, lugar de conservación, fecha en que los AA. realizaron la autopsia de la pieza, soporte, a menudo con descripción excesivamente sumaria, forma de ejecución del texto, fecha de la inscripción, mera transliteración, transcripción interpretativa que en la medida de lo posible incluye segmentación, y aparato crítico con las discrepancias de lectura según los editores. Naturalmente en muchas ocasiones uno u otro de estos apartados queda en blanco, en particular en el caso de las inscripciones hace tiempo perdidas. Todas las entradas van acompañadas de ilustración, dibujos antiguos o fotografías, en general de muy buena calidad, según se trate de inscripciones accesibles o no.

Una ausencia extraña en la presentación de las inscripciones es la identificación del alfabeto apulo, al que ya me he referido. En las inscripciones de la «Grotta della Poesia» por ejemplo es utilizado en los números (Ro) 4, 5, 9, 18, 20 y 21, pero en el *corpus* no se da ninguna indicación; es cierto que el lector advertido puede darse cuenta al ver transcripciones como **Θautour** o **asētoi**, pero MLM puede ser consultado por diferentes clases de usuarios, muchos de los cuales no serán conscientes del problema, máxime cuando en la introducción tampoco se les ha afrontado de una manera directa sino por referencias que les resultarán igualmente crípticas, como la descripción en pp. 13-4 de la paleografía de *eta* bajo dos encabezamientos distintos, sin especificar que el primero corresponde al alfabeto apulo.

El segundo volumen constituye un *Index verborum* de características un tanto particulares, explicadas en las primeras páginas (IX-XIII), y que responden a una ficha modelo presentada como tal ficha para cada uno de los *lemmata* del índice. La ficha en sí es muy completa, incluye identificación, traducción, análisis morfológico pormenorizado, etimología, testimonios, indicación de los casos de préstamo, reenvío a formas relacionadas, y bibliografía; incluye todo esto naturalmente cuando es posible y por desgracia sólo ocurre así en un número ínfimo de casos, con lo que la mayor parte de las fichas están casi en blanco; por ej. el primer *lemma* es **aas** (?), pero la ficha aparte del propio *lemma* sólo incluye el dato MLM 2 Ro., es decir la referencia a la inscripción en que figura el término; en total información que ocupa una docena de caracteres pero que por las necesidades de la ficha se distribuye en catorce líneas y varios cuadros en

blanco. La presentación es claramente antieconómica, aunque puede servir a los usuarios de MLM para mantener vivo el fichero rellenando en el futuro los espacios vacíos a medida que nuevos estudios y descubrimientos aumenten nuestros precarios conocimientos sobre la lengua. Para ello resultará particularmente útil el CD que acompaña al libro, sobre el que enseguida volveré, uno de cuyos archivos es precisamente el índice de palabras.

Tras el *Index* encontramos concordancias con los corpora mesapios anteriores¹⁷, algunas correcciones de erratas, unas muy útiles y completas tablas de signos en seis desplegadas organizadas por periodos cronológicos y distinguiendo las diferentes inscripciones dentro de cada período, que en mi opinión dejan ver que la atribución a fases en muchos casos dista de estar clara, pero que incluyen las leyendas monetales que, como se explica en el vol. I p. 6 se han excluido del *corpus*, lo que dado su escaso número es de lamentar. En las tablas de signos encontramos en la fase III, tres leyendas de Ruvo, otra en la V, donde también se incluye una de Arpi, otras dos de Arpi en la fase VI y finalmente una de Uria en la VII. Se trata de los nn. 92 y 288 (Ruvo)¹⁸, 106 y 286 (Arpi), y 290 (Uria) de MI¹⁹, pero faltan las monedas recogidas en MI con los nn. 54, 55, 60, 208, 287, 293 y 322.

Un mapa con la localización de los lugares de hallazgo, sin índice numérico que facilite la localización cierra el volumen.

En un sobre unido a la segunda cubierta se incluye un CD con el material necesario para su utilización y tres archivos, el *corpus*, el *corpus* de *Dubiae* y el *Index* en FileMaker, lo que constituye una adición extraordinariamente útil que permite acceder a una parte de la información contenida en MLM de forma más rápida y eficaz que a través de las páginas impresas.

En conjunto estamos no sólo ante una obra insustituible para cualquiera que se interese por la lengua y epigrafía mesapias sino ante un *corpus* en muchos aspectos ejemplar, que presenta sólidamente las virtudes esenciales de un buen *corpus*, pero cuyos autores curiosamente respecto de las pequeñas virtudes que hacen que un *corpus* sea claro y fácil de manejar han optado por una presentación muy personal que resulta muy poco amistosa para el usuario.

4. Los últimos años han visto la publicación de un número no despreciable de corpora de lenguas de la antigüedad fragmentariamente atestiguadas de indiscutible nivel, pero con objetivos y metodologías diferentes, cuya contraste plantea problemas generales de interés. Ante todo hay que distinguir dos formatos que pudieramos llamar *edi-*

¹⁷ En la p. 359, como tributo a la informatización, el n^o 22 de MI aparece tras el 219 y ante el 220.

¹⁸ 104 también de Ruvo, que figura en la fase V, parece leyenda griega.

¹⁹ En las tablas se incluyen referencias a StMess, pero resultan confusas.

editio minor y *editio maior*. El formato *editio minor* tiene por objeto proporcionar textos transcritos para uso estrictamente lingüístico, su extensión busca reducirse al mínimo necesario y por lo tanto los datos contextuales y bibliográficos de cada texto no son solo escuetos sino que se procura lograr una presentación reducida a siglas y abreviaturas. Los ejemplos más destacados de este tipo de formato en los últimos años son sin duda los dos *corpora* publicados por Rix entre 1991 y 2002 (ET y ST) que, pese a una excesiva formalización de los datos que a veces resulta inutilmente confusa y a una insuficiente atención a las características del soporte, son excelentes modelos para tener en cuenta en otras epigrafías. Pero obviamente el tipo de *corpus* al que pertenece MLM es la *editio maior* y es a este tipo al que pretendo referirme aquí, aunque algunas referencias a ET y ST puedan ser útiles.

Dejando a un lado la epigrafía griega y latina, lenguas-corpora y no fragmentariamente atestiguadas, cuyo volumen es inmenso y cuyas tradiciones están muy elaboradas por lo que entrar en la discusión de cuáles deberían ser las características de una edición adecuada hoy en día exigiría demasiado tiempo, y limitándonos a las lenguas fragmentariamente atestiguadas, en los últimos años se han publicado importantes ediciones de textos epigráficos, en particular MLM, RIG, uno de cuyos volúmenes comento en este mismo número de CFC(G), MLH, en particular los volúmenes III y IV, el *corpus* paleofrigio algo más antiguo (Brixhe, C. & Lejeune, M.: 1984: *Corpus*), y ya casi al margen del área mediterránea y del primer milenio a.C. en que se centra nuestro interés, el *corpus* de inscripciones neoluvitas (Hawkins, J. D.: 1994 *The Hieroglyphic*). Para los objetivos de este artículo bastará con comparar MLM, RIG y MLH, y con hacer algunas referencias al *corpus* electrónico de inscripciones paleohispánicas Hesperia, en cuya preparación trabajamos actualmente un grupo de investigadores.

Hay elementos obvios que tradicionalmente figuran en todo *corpus* epigráfico, procedencia de la inscripción, lugar de conservación, fuentes de lectura, etc., pero incluso algunos de estos datos siempre presentes se plantean ahora de forma diferente. Una inscripción tiene que poder ser identificada, necesita una referencia que solía ser simplemente su número de orden en el *corpus*. Pero en realidad existen diferentes opciones de identificación, y en los últimos tiempos la tendencia es no limitarse a un simple número de orden sino dar alguna indicación adicional; como hemos visto en MLM el número no es general del *corpus* sino que corresponde a un lugar de hallazgo, indicado a continuación en abreviatura; en MLH una letra indica una región epigráfica, un primer número se refiere al lugar del hallazgo y un segundo identifica la inscripción entre las de ese lugar. La conveniencia de mantener en lo posible el sistema de MLH nos ha llevado a mantener el mismo esquema básico en Hesperia, aunque con algunas correcciones y adiciones. También ET y ST utilizan indicaciones de lugar, acompañadas en ET por más complejas referencias.

Los diversos sistemas de referencia con información adicional que hemos visto tienen sin duda su utilidad, y se puede especular sobre un sistema que concilie una simplicidad práctica con el máximo de información, pero siempre quedará un problema, ¿cuántas inscripciones existen? El usuario ocasional no tiene la idea intuitiva y clara de la magnitud del *corpus* que proporcionaba el sistema de referencia tradicional, lo que sin embargo es fácil de solventar dando un número seguido complementario a cada inscripción, tal como en un *corpus* sobre soporte electrónico es por otra parte obligado.

Otro dato inexcusable en un *corpus* es la fecha de las inscripciones en la medida en que se conoce, pero hoy día existe la necesidad de ir más allá de lo que se solía hacer, lo que está ligado a la cuestión más amplia del soporte epigráfico y el contexto arqueológico a la que me referiré de inmediato, pero antes quisiera insistir en que en *corpora* que incluyen inscripciones repartidas en períodos de tiempo de considerable duración, en particular cuando en ese período se dan momentos culturales bien definidos, sería necesario incorporar a los índices un apartado cronológico tal como, excepcionalmente, lo hace la revista BCH en sus crónicas. Desde este punto de vista los *corpora* sobre soporte informático tienen la ventaja de que permiten hacer búsquedas por fechas.

Como ya he dicho la cuestión de la fecha está relacionada con el problema del soporte y el contexto arqueológico, y aquí sí que es preciso un cambio importante de enfoque que estamos intentando en Hesperia. Desde este punto de vista nos encontramos normalmente con datos insuficientes, incluso muy insuficientes; de los *corpora* mencionados RIG es el que sale mejor parado, aunque hay que matizar que en el caso particular de las monedas, que plantean problemas propios, MLH I fue una obra auténticamente ejemplar, muy por encima de RIG IV. Sin embargo en líneas generales hay que reconocer que la situación es muy insatisfactoria; pensemos por ejemplo en los soportes cerámicos, a los que corresponden gran parte de las inscripciones en lenguas fragmentariamente atestiguadas; la información que encontramos en los *corpora* es claramente insuficiente por dos razones, porque el epigrafista, que como es natural suele carecer de competencia en el tema, se limita a tomar datos, normalmente de la editio princeps, sin una idea clara de qué es lo realmente pertinente para valorar cronológica y tipológicamente la inscripción, y porque a menudo su fuente de información arqueológica se ha quedado claramente desfasada y sería necesario que un especialista reestudiasse la pieza. En realidad existe una necesidad de colaboración entre epigrafistas y arqueólogos, difícil de lograr por supuesto pero que cada día se hace más necesaria; un *corpus* epigráfico no limitado tipológicamente, es decir la clase de *corpus* que recoge las inscripciones en lenguas fragmentariamente atestiguadas, tendrá que ser en el futuro resultado de la colaboración de como mínimo dos personas con competencias diferentes.

Otro aspecto del contexto histórico y arqueológico que debe quedar reflejado en un *corpus* es el cartográfico; no basta con un mapa de la distribución de inscripciones como encontramos en MLM; es conveniente añadir mapas cronológicos, casi siempre ausen-

tes, y por tipologías como los que encontramos en MLH III.1, mientras que no debiera faltar un mapa con datos culturales y étnicos; RIG II.2 ofrece junto al mapa de inscripciones en la geografía actual otro que recoge los pueblos y ciudades antiguas, que puede ser extraordinariamente interesante para el usuario; también en MLH III.1 hay un mapa de pueblos pero no basado en los conocimientos actuales sobre la etnología antigua de Hispania sino sobre la artificial construcción de Tolomeo.

En la misma línea habría que incorporar la tipología a los índices, de forma que, por ejemplo, el historiador interesado en documentos legales o en contenedores pudiese rápidamente localizar las inscripciones de ese tipo. De nuevo el problema queda resuelto de antemano en un *corpus* electrónico, pero siempre que se tome la precaución de introducir sistemáticamente los mismos términos descriptivos. En MLM I se indica en p. 23 la tipología de los soportes que se emplea, pero en algunos aspectos es demasiado vaga y no se aplica de forma sistemática en el apartado correspondiente de cada inscripción, con lo que la búsqueda informática en el CD dará siempre resultados incompletos.

Evidentemente los *corpora* electrónicos tienen ventajas, la posibilidad de búsquedas, a la que ya me he referido en más de una ocasión, la facilidad de actualizarlos particularmente valiosa en un momento en que la considerable actividad arqueológica en algunas zonas multiplica los hallazgos, y la oportunidad de proporcionar, dentro de unos límites económicos razonables, no sólo la buena ilustración que se debe pedir en un *corpus* sino imágenes diversificadas que nos muestren una inscripción desde distintos ángulos o macrofotografías de detalles problemáticos. Pero el *corpus* tradicional, para muchos usuarios preferible por su manejo más directo, puede hasta cierto punto apropiarse de las ventajas del *corpus* electrónico incorporando, como ocurre en MLM, un CD complementario. Esto resuelve el problema de las búsquedas y abre la puerta a la incorporación de los nuevos datos si los editores del *corpus* aceptan la tarea de colgar en la red periódicamente las nuevas inscripciones. Un precedente en el campo de la epigrafía lo tenemos ya por ejemplo en el caso de la *Guide de l'épigraphiste* de Bérard, Feissel, Petitmengin y Sève, que a partir de la tercera edición del 2000 es actualizada desde octubre de 2001 una vez al año —la próxima será en junio de 2005—, con lo que el interesado puede añadir a su ejemplar las referencias que considere convenientes. El CD complementario debería convertirse en un elemento obligado de todo *corpus* futuro.

Finalmente hay que abordar un problema que me parece el más difícil de los que obligadamente se plantea el editor de un *corpus*, ¿hasta dónde llegar en el análisis lingüístico? Un *corpus* es por definición un instrumento de consulta destinado a durar, no una monografía en la que plantear hipótesis, pero una *editio maior* de las inscripciones de una lengua deficitariamente conocida, como el mesapio o el ibérico, que no proporcionase al usuario un mínimo de apoyo interpretativo sólo podría ser utilizada por un número muy reducido de especialistas en esa lengua, excluyendo amplios grupos de

investigadores interesados, especialistas en otras lenguas, o arqueólogos e historiadores tanto activos en la cultura a la que pertenecen las inscripciones como en otras culturas relacionadas. No es posible definir en abstracto el límite entre lo poco totalmente seguro que debe figurar en el *corpus* y las hipótesis en proceso de comprobación pero sin fuertes indicios a su favor que de ninguna manera deben figurar; probablemente sería imposible elaborar un *corpus* que desde este punto de vista todo el mundo, o siquiera una gran mayoría de los usuarios, considere satisfactorio, pero entiendo que al menos se debe proponer una segmentación básica de las inscripciones, dar referencias a los paralelos que se encuentran en otros epígrafes, e identificar en la medida de lo posible el tipo al que pertenece la inscripción con lo que esto implica como hipótesis sobre su sentido general. No insisto en la cuestión de los nombres propios porque tradicionalmente suele estar muy cuidada en todos los *corpora*, pero si conviene recalcar la necesidad de un índice inverso que no figura en algunas obras, por ej. en MLM²⁰.

BIBLIOGRAFÍA

- Archeologia dei Messapi (1990): a cura de F. d'Andria, Bari (Edipuglia).
- BÉRARD, F., FEISSEL, D., PETITMENCIN, P. & SÈVE, M. (2000³): *Guide de l'épigraphiste*, Paris.
- BRIXHE, C. & LEJEUNE, M. (1984): *Corpus des inscriptions paléo-phrygiens I-II*, Paris.
- CIM = RIBEZZO, F. (1978): *Corpus*.
- La colonisation grecque en Méditerranée occidentale*, (1999): *Actes de la rencontre scientifique en hommage à G. Vallet...*, Roma (École Française de Rome).
- D'ANDRIA, F. (1988): «Messapi e Peuceti», *Italia alumna*, 651-715.
- DAÜBER, A. F. (1991): «L'onomastica messapica: continuità e rinnovamento ermeneutico alla luce dei nuovi dati», *Messapi*, 323-43.
- ET = RIX, H. (1991): *Etruskische Texte I-II*, Tübingen.
- Genti non greche (1972): *Le genti non greche della Magna Grecia. Atti del undicesimo CSMG, 1971*, Taranto.
- GUSMANI, R. (1976): «Messapisches», *IF* 81, 143-81.
- HAWKINS, J. D. (1994): *The Hieroglyphic Luwian Inscriptions of the Iron Age* Berlin.
- Italia alumna (1988): *Italia omnium terrarum alumna*, Milano.
- DE JULIIS, E. (1988): *Gli Iapigi. Storia e civiltà della Puglia preromana*, Milano.
- (1988): «L'origine della gente iapigie e la civiltà dei Dauni», *Italia alumna*, 591-650.
- LAMBOLEY, J.-L. (1996): *Recherches sur les Messapiens (IV^e-II^e siècle av. J.-C.)*, Roma (BEFAR 292).
- (1999): «Les centres messapiens à l'époque hellénistique», *La colonisation grecque*, 391-410.
- LEJEUNE, M. (1991): «Sur la translittération du messapien», *AIΩN* 13, 211-31.
- LOMBARDO, M. (1992): *I Messapi e la Messapia nelle fonti letterarie greche e latine*, Galatina (Congedo editore).

²⁰ Se puede recurrir a StMess, 467-73.

- Messapi (1991): *I Messapi. Atti del trentesimo CSMG, 1990*, Taranto.
- MI = DE SIMONE, C. (1964): *Die messapischen Inschriften*.
- PACLIARA, C. (1991): «Santuari costieri», *Messapi*, 503-26.
- Parlangèli, O.: 1960: *Studi messapici*, Milano.
- Prosdocimi, A. L.: 1989 y 1990: «Sulla flessione nominale messapica», *AGI* 74, 137-74; 75, 32-66.
- Ribezzo, F.: 1978: *Corpus Inscriptionum Messapicarum*, Bari (reed. por C. Santoro de *RIGI* 6, 1922; 7, 1923; 9, 1925; 10, 1926; 16, 1932; 19, 1935).
- Santoro, C.: 1982-83: *Nuovi Studi Messapici I-II*, Galatina.
- (1984): *Nuovi Studi Messapici. Primo Supplemento*, Galatina.
- (1989-90 [1991]): «Nuovi Studi Messapici II Supplemento», *SE* 56, 369-440 (+láms. LXIX-CXVI) («Rivista di epigrafia italica»).
- (1997): «Nomi da numerali sulle epigrafi messapiche», *AIQN* 19, 177-210.
- (1999): «Su un ciottolo daunio con epigrafi (IM 1.24, A: 1-3; B: 1-4)», *AIQN* 21, 139-90.
- DE SIMONE, C. (1964): *Die messapischen Inschriften* (H. Krahe, *Die Sprache der Illyrier II*), Wiesbaden.
- (1972): «La lingua messapica: tentativo di una sintesi», *Genti non greche*, 125-201.
- (1978): «Contributi per lo studio della flessione nominale messapica. parte prima: l'evidenza», *SE* 46, 223-252.
- (1984): «Su *tabaras* (femm. -a) e la diffusione di culti misteriosofici nella messapia», *SE* 50, 177-197.
- (1988): «Iscrizioni messapiche della Grotta della Poesia (Meledugno, Lecce)», *ASNP* 18, 325-415.
- (1991): «La lingua messapica oggi: un bilancio critico», *Messapi*, 297-322.
- (1991): «*Totor Dazinnes*: culti gentilizi presso i messapi?», *AIQN* 13, 203-10.
- (1992): «Sul genitivo messapico en -*ihi*», *ASNP* 22, 1-42.
- DE SIMONE, C. & MARCHESINI, S. (2002): *Monumenta Linguae Messapicae I-II*, Wiesbaden.
- ST = RIX, H. (2002): *Sabellische Texte. Die Texte des Oskischen, Umbrischen und Südpikenischen*, Heidelberg.
- STMESS = PARLANGÈLI, O. (1960): *Studi*.
- UNTERMANN, J. (1964): *Die messapischen Personennamen* (H. Krahe, *Die Sprache der Illyrier II*, 153-213), Wiesbaden.